

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Marzo 2012, nº 19



Sumario

Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa	3
La Hermandad pide en su festividad la declaración de Patrimonio de la Humanidad del Monasterio Viejo	4
Conferencias: Domingo J. Buesa Conde, M ^a Begoña Martínez Jarreta y Emilio Eiroa	12
El adalid de la cuna del Reino	17
La sala Bagüés	20
Cena Coloquio con la consejera Dolores Serrat	24
Entrevista: Javier Callizo	25
Premios de dibujo	28
Excursión a Uncastillo y Monasterio de Leyre	29
La remodelación del Museo Diocesano de Jaca	32



4



25



32

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.

Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña y
Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa

TIEMPO DE ESPERANZA

Decía un renombrado economista que “en política, cuando todo va bien, lo único que de verdad va bien es la economía y, en economía, cuando todo va mal, lo único que de verdad va mal es la política”. La política económica, se entiende. Lo cierto es que resulta lamentable comprobar cómo la economía rige nuestras vidas nos guste o no. Esa supervaloración de los aspectos económicos, secundada por igual desde el marxismo y desde el capitalismo, aunque desde distintas perspectivas históricas, nos ha conducido al mundo en que vivimos.

Resulta que la economía sufre cambios cíclicos y ahora nos toca uno que no nos gusta a nadie, porque esos cambios, cuando tienen componente negativo, tienen lamentables consecuencias sociales que difícilmente puede soportar un país al que se le ha inculcado el paradigma de la “sociedad de bienestar”. El declive económico conduce inevitablemente al empobrecimiento, al paro, al desajuste monetario, a la inflación y a un desmesurado aumento de las necesidades sociales. Y eso es un problema político de compleja solución que requiere intervenciones dolorosas para todos: aumento de la capacidad impositiva del Estado, disminución de las prestaciones sociales, control del gasto y desamparo de las clases socialmente más vulnerables. Todo eso suele conducir al pesimismo.

Dice un aforismo popular que un pesimista es un optimista bien informado. Puede ser, pero el pesimismo colectivo es una enfermedad social de impredecibles consecuencias. El pesimismo puede llevarnos a situaciones en las que puede más nuestro miedo al presente que nuestra esperanza en el futuro y eso sí que puede ser grave.

Desde mi experiencia vital, tengo siempre una visión optimista del futuro. Creo que no es momento de claudicar ante los inconvenientes, sino más bien de reaccionar ante los acontecimientos, aportando trabajo bien hecho, eficacia en la gestión política, honestidad en la administración de la economía y originando motivos para que la sociedad crea en la esperanza de un inmediato futuro en el que podamos recuperar los niveles de bienestar deseables, a los que nunca debemos renunciar, ni siquiera en los peores momentos de la crisis.

Debemos de tener confianza también en la preparación de nuestra juventud, terriblemente afectada por la crisis que nos toca vivir.

Esperanza. Decía Bertolt Brecht que “las convicciones son esperanza”. Y porque nuestras convicciones están fuertemente basadas en una concepción cristiana de la vida, la esperanza debe ocupar un lugar preeminente en nuestra forma de ver el mundo y su futuro.

Es cierto que hoy hay datos más que suficientes como para poner en cuarentena nuestro optimismo. Además de la preocupante crisis económica existen elementos que siguen produciendo desigualdades y es este nuevo factor el que puede aumentar el número de personas que sufren hambre y el de otros muchos que tienen que luchar contra el paro.

Pero en todo caso, todos estos datos juntos tienen que seguir siendo insuficientes para justificar la desesperanza si apelamos a la solidaridad y a la fe desde nuestra perspectiva de creyentes.

Nuestra Historia así nos lo afirma y San Juan de la Peña tiene que servirnos de ejemplo de cómo ante dificultades superadas se creó para todos nosotros un símbolo de esperanza que aún pervive.

Creo firmemente que debemos tener esperanza en el futuro. Las crisis no duran eternamente, pero el pesimismo puede convertirse en enfermedad crónica. Debemos afrontar este período crítico desde el optimismo y la eficacia. O, mejor dicho, desde la eficacia y el optimismo, por ese orden. Es cierto que las soluciones deben ser políticas, pero deben estar respaldadas por actitudes individuales. Y está claro que si queremos que nuestras actitudes contribuyan a solucionar los problemas, no lo podrán hacer desde el pesimismo, sino desde la esperanza y la creencia de que nuestras aportaciones personales pueden ser una pequeña parte de la solución. No se trata de ser meros espectadores de lo que ocurre ante nosotros, sino de ser actores y desempeñar un papel protagonista, aportando lo que podamos para solucionar los problemas que hoy nos agobian.

Es cierto que la historia se repite y esta historia ya la hemos vivido antes. Y sabemos cómo acaba. Aportemos nuestro esfuerzo personal para no formar parte del problema, sino de la solución del problema.

Emilio Eiroa
Hermano Mayor



La Hermandad pide en su festividad la declaración de Patrimonio de la Humanidad del Monasterio Viejo

La Real Hermandad de San Juan de la Peña tuvo ocasión de disfrutar del maravilloso entorno del Monasterio Viejo el pasado julio en la celebración de su fiesta anual. Se trató de una amena jornada en la que, además de producirse la investidura de los 22 nuevos Caballeros y Damas y los cuatro Infantes e Infantas, se puso de manifiesto la gran riqueza del lugar. Por otro lado, se aprovechó la ocasión para solicitar al Gobierno de Aragón que inicie los trámites para que este cenobio sea declarado Patrimonio de la Humanidad.

Crónicas de San Juan de la Peña



La Real Hermandad celebró en julio su fiesta anual

La Real Hermandad de San Juan de la Peña vivió una nueva edición de su fiesta grande a la que acudieron más de 300 invitados en el mejor enclave aragonés: el Monasterio de San Juan de la Peña, un complejo de inigualable belleza en el que destacan su entorno, su historia y su arquitectura.

La jornada de convivencia tuvo lugar a principios de julio y, concretamente, fue el Monasterio Viejo el lugar elegido para tal ocasión. Un conjunto único donde arte y cultura se dan cita, y de una gran importancia para la historia aragonesa, ya que está considerado como la cuna del Reino de Aragón.

El programa de actos comenzó a las 11.15 horas, con el recibimiento a todas las autoridades, invitados y miembros de la Real Hermandad. Posteriormente, se celebró una Eucaristía, presidida por el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, y el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, en la Iglesia del Monasterio Viejo de San Juan de La Peña.

Después de la celebración eucarística, llegó uno de los momentos más emotivos y esperados por los asistentes: el homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista. El Hermano Mayor de la Hermandad, Emilio Eiroa, hizo además, como en años

anteriores, una petición. En este caso, la entidad pidió al Gobierno de Aragón que inicie los trámites para que el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña sea declarado Patrimonio de la Humanidad.

Es una petición fundamentada. El Monasterio reúne una serie de características que le hacen ser único. Este enclave fue el primer panteón de los reyes de Aragón, el lugar donde por primera vez en la Península se cambia del rito mozárabe al romano el 22 marzo de 1071 y recoge en su interior un sinfín de leyendas e historias que merecen ser recordadas para siempre. Además, cada año el Camino de Santiago ofrece la oportunidad a miles de peregrinos de contemplar su magnificencia.

La fiesta grande de la Hermandad evocó durante toda la jornada estos aspectos, que estuvieron presentes para todos los asistentes. Precisamente, por ese motivo, la congregación no se olvidó de los que hicieron del Monasterio Viejo un punto de referencia en la Península. La Hermandad realizó una ofrenda de flores en forma de corona a los Reyes y Nobles de Aragón enterrados en el Monasterio.

En ese momento, Eiroa quiso resaltar que el verdadero motivo de la cita era cómo propagar el culto a San Juan Bautista y dar a conocer los valores religiosos, culturales e históricos que tiene el



Monasterio para todos los aragoneses como cuna del Reino de Aragón. “Se trata por tanto de un recuerdo en pie de lo que fue nuestra historia, de lo que es nuestra cultura y de lo que tenemos para el futuro ilusionante y asentado en roca firme”, añadió.

El colofón de la reunión tuvo lugar con la investidura de los 22 nuevos Caballeros y Damas y de los cuatro Infantes e Infantas de la Real Hermandad en el Claustro del Monasterio. Además, el broche oro de esta última parte se produjo cuando

todos los asistentes levantaron su voz para entonar el Himno de la Real Hermandad.

Entre los que fueron nombrados nuevos Caballeros estaba el presidente de Ibercaja, Amado Franco, que ha decidido unirse a la Hermandad porque “para todo aragonés que sienta Aragón y quiera lo mejor para la Comunidad es un total orgullo pertenecer a una Hermandad que trata de revitalizar y tener siempre presente la historia del Reino de Aragón”.



Crónicas de San Juan de la Peña



Antes de que la jornada finalizara con un almuerzo en la Hospedería del Monasterio Alto de San Juan de la Peña, el Hermano Mayor recordó que la Hermandad se fundó con el objetivo casi exclusivo del cuidado material del Antiguo Monasterio.

Sin embargo, los tiempos han cambiado y aquellos deberes de tipo material de mantenimiento fueron asumidos por el Gobierno de Aragón. “De modo que nosotros nos dedicamos a difundir lo

que significa esto, a organizar y dirigir actividades culturales, religiosas y sobre todo a expandir lo que San Juan de la Peña es para Aragón y, por supuesto, para España”, detalló Eiroa, quien volvió a recalcar la necesidad de declarar este lugar como Patrimonio de la Humanidad, algo merecido por su belleza y singular enclave para lo cual se acordó por unanimidad solicitar a la DGA la elaboración de un informe sobre el Monasterio de San Juan de la Peña. ▀



IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



FRANCISCO POZUELO, CRISTINA POZUELO,
JOAN LABARA Y MARÍA LABARA



D. JOSÉ IGNACIO ALASTRUEY SOS
Y D.ª TERESA APERTE LES



D. RAFAEL NICOLÁS CINCU MARSALI



D. AMADO FRANCO LAHOZ Y
D.ª PILAR GARCÍA COMERAS



D. FERNANDO GRACIA DEL RÍO



D. VALERIANO C. LABARA BALLESTAR Y
D.ª M.ª ISABEL TIRADO ORTEGA

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. JESÚS ÁNGEL LAPUENTE MORA Y
ANA PUEYO BERGES



D^a. BERTA LORENTE TORRANO



D. FRANCISCO MARTÍN MARÍN



D. OCTAVIO MARTÍNEZ GEA



D. FERNANDO MORAGA ABAIGAR
D^a BELÉN MAS MARTÍNEZ



D. JUAN PASCUAL SANSANO Y
D^a. JOSEFA M^a LLOPIS DíEZ

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. LUIS M^a. ORTE MARTÍNEZ



D. ALBERTO PALACIOS AYLAGAS Y
D^a MATILDE SESE BIESCAS



D. LUIS MIGUEL POZUELO ANTONI



D. JOSÉ LUIS REY MARTÍNEZ



D. JUAN ROMERO



D. JOSÉ ANDRÉS SALVO MARTÍNEZ

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D^a. MARÍA AMPARO SANZ ABENIA



D^a. MARTA TOBAR VARELA



MARÍA LABARA TIRADO



JOAN LABARA TIRADO



CRISTINA POZUELO ALSO



FRANCISCO POZUELO SÁNCHEZ

Conferencias

San Juan de la Peña, símbolo de Aragón

Domingo J. Buesa
Conde

Este monasterio aragonés de valores tan universales que hasta ha sido el refugio del Santo Cáliz de la Última Cena, es un ejemplo claro de la vieja idea aristoteliana de que “no se piensa sin imágenes”, especialmente cuando queremos poner escenarios a esos tiempos heroicos en los que se construía el Reino de Aragón. San Juan de la Peña es ese símbolo de Aragón, es esa imagen que emerge desde lo más profundo de nuestra historia para que podamos entender cómo y para qué se construyó un reino que, desde el primer momento de su nacimiento y en un monasterio que mira hacia el norte, tuvo vocación de construir un territorio abierto a Europa y al mundo. De todo esto es de lo que hablamos en la conferencia que este verano pronuncié en Jaca, invitado por mi querida Hermandad de San Juan de la Peña y su ilustre presidente, el amigo Emilio Eiroa. Y de todo esto vamos a compartir algunas ideas en estas páginas.

Cuando Unamuno se quedaba emocionado, en 1932 contemplando la cueva sagrada, hacía referencia a los siglos de historia que le acompañaban y no le faltaba razón puesto que el monte de San Juan de la Peña es el espacio en el que se dio -allá por el año 732- el primer enfrentamiento de los invasores musulmanes contra los pobladores de un territorio, que vieron cómo les destruían incluso sus casas de paja y ramas. Sobre ese triste suceso, la historia y la leyenda tejieron la andadura de los hermanos Voto y Félix que ponen los cimientos de los orígenes de este reino y de su monarquía, el mismo papel que había tenido Covadonga para el origen del reino asturiano.



Y este valor de San Juan de la Peña como la Covadonga aragonesa lo recuperarán los escritores en el siglo XIX, tanto con el catalán Víctor Balaguer en 1847, como con el oscense Pedro de Claves y el novelista Cánovas del Castillo en 1889, al declarar Monumento Nacional al monasterio, y especialmente con el rector don Juan Moneva que recibió al rey Alfonso XIII, en septiembre del año 1903, echándole en cara que Covadonga había contado con su apoyo mientras “estas ruinas os saludan como ellas pueden hacerlo, de Majestad a Majestad” puesto que son —le continuó diciendo— “el primer baluarte de nuestra reconquista, el primer asilo de vuestros antepasados, su lugar de paraje, su sepulcro, el Casal de Aragón”. Años después, el gran periodista Mariano de Cavia aún tendría que titular uno de sus artículos con la realidad que denunciaba “Las dos Covadongas. La favorecida y la olvidada”. Era el año 1918 y el archivero oscense don Ricardo del Arco incorporaba otro valor más: el de este monasterio como memoria del reino, en su condición de panteón de nuestros reyes y en su dimensión como notario de la legitimidad dinástica de los Aragón, de los reyes de la Corona de Aragón, tal y como había reconocido Carlos III al reformar el panteón real en 1770 y tal como había descrito asombrado Gustave d’Alaux al hablar de este monasterio como “un Escorial desconocido”.

La universalidad de San Juan de la Peña volvía a aflorar en las páginas de los escritores de medio

mundo que anotaban el valor de sus paisajes, de sus historias y su belleza monumental. San Juan de la Peña sólo tenía que ganar una última batalla, la de convertirse en el escenario de las peregrinaciones de los aragoneses tal y como se lograría con la construcción de la carretera que se inaugura con un gran acto: la celebración del I Día de Aragón el 12 de julio de 1931. El automóvil ya está en San Juan de la Peña, los aragoneses ya tienen claro que deben acudir a sus paisajes si quieren acudir a sus

orígenes. Todo el largo proceso de abandono institucional se ve superado por la cercanía popular que lidera el SIPA y que la Universidad de Verano en Jaca culmina con la música wagneriana que recuerda la leyenda del Santo Grial, Santa Copa que por cierto no debemos olvidar que los reyes se llevaron de este monasterio sin razón y sin razones. Desde la santa cueva de la reconquista, desde el claustro románico, se contemplan los Pirineos y se siente mejor la grandeza de ser aragonés. ▶

Conferencias

El estudio antropológico y genético de los restos de los reyes privativos de Aragón

M^a Begoña Martínez Jarreta



Con el apoyo de la Dirección General de Patrimonio de la DGA, se inició la investigación de los restos óseos de los primeros reyes de la dinastía fundada en 1035 por Ramiro I y sepultados en nuestra Comunidad Autónoma. El proyecto ha constituido un gran reto y ha requerido un gran esfuerzo, dado que ha implicado el estudio de los restos de 70 sujetos y la mayoría se encontraban en un pésimo estado de conservación.

Se trata de un análisis de los monarcas anteriores a la constitución de la Corona de Aragón, en 1137. Entre los que se encuentra Ramiro I (1035-1063), Sancho Ramírez (1063-1094), Pedro I (1094-1104), Alfonso I (1104-1134) y Ramiro II (1134-1137, muerto en 1157). Todos ellos configuran un ciclo decisivo en la historia aragonesa. Las fuentes escritas aseguran que los tres primeros se hallan enterrados en el panteón de San Juan de la Peña, mientras que los dos últimos se encuentran en San Pedro el Viejo de Huesca.

La investigación engloba también a otros miembros de la dinastía real, en particular a las mujeres sepultadas en el sarcófago de la condesa Sancha en las Benedictinas de Jaca.

Asimismo, se puede asegurar que se trata de un estudio único por el rico y numeroso material investigado en tres localizaciones diferentes de nuestra geografía, por su valor histórico y patrimonial y por el rigor con el que se ha llevado a cabo.

Los resultados muestran que en el Panteón de San Pedro el Viejo existen firmes evidencias de que la persona enterrada en el sepulcro de Ramiro II es precisamente ese soberano, aunque faltaría que lo confirmaran los análisis de carbono 14 (C14).

Por otro lado, la tumba de Alfonso I El Batallador acoge un número importante de restos de varones de distintas edades. Entre ellos destacan dos esqueletos prácticamente completos. Los estudios efectuados aportan sólidas evidencias de que uno de ellos se corresponde con el de Alfonso I.

Otra de las ubicaciones estudiadas es el sarcófago de la condesa Sancha. Allí se encontraron nueve individuos diferentes. Los vínculos de parentesco obtenidos a través del ADN, los regímenes alimenticios y las edades, entre otros aspectos, permiten confirmar que en el sepulcro se encuentran los cuerpos de la condesa Sancha, sus hermanas Urraca y Teresa, así como la abuela de todas ellas, Sancha, madre de Ramiro I. Además se han identificado los restos de otras mujeres y de pequeños infantes varones.

En el Panteón Real de San Juan de la Peña se encontraron dificultades para localizar temporalmente los restos de los tres primeros reyes, que son los que faltarían de identificar entre todo un conjunto muy amplio de piezas óseas y dentarias. No obstante, los análisis, todavía en curso, pueden cambiar drásticamente esta conclusión.

En este lugar se encontró un grupo de personas que debieron de ser enterradas en los siglos IX y X, y que podrían estar relacionadas con el monasterio de San Juan de la Peña antes de su refundación en 1025. Asimismo, por las similitudes físicas y genéticas, se pudo decir que entre ellos eran familia y algunos de ellos, por su anatomía, se cree que fueron guerreros.

En conjunto se puede concluir que se ha obtenido el perfil genético de 18 individuos que

mantienen relaciones de parentesco entre sí. Con este análisis, se ha logrado la identificación de los “haplogrupos” - marcadores genéticos-, que han permitido obtener un perfil genético típico del Pirineo. Son exactamente los mismos que los identificados días atrás en Cataluña, precisamente en individuos de este mismo linaje real.

El estudio ha consistido en dataciones mediante los análisis de C14 y otros isótopos estables realizadas sobre estos restos; en obtener imágenes digitales de todos los restos para elaborar un archivo digital permanente y han realizado reconstrucciones fisiognómicas.

Por otro lado, se han examinado las patologías que sufrieron estos personajes y los remedios con los que contaron. Todo ello dentro de un amplio estudio antropológico del conjunto de los restos.

El estudio ha conseguido numerosos avances en diferentes sectores. Por ejemplo, se ha conseguido conocer el patrimonio genético ancestral y precursor de los aragoneses del S. XXI. Asimismo, se ha incrementado el conocimiento sobre los hábitos alimenticios de nuestros ancestros y su evolución.

Todo ello ha contribuido a un mejor conocimiento de la dinastía real, un aspecto fundamental para conocer la estructura del poder de una época mal documentada, así como averiguar detalles sobre las mujeres de linaje real.

Este estudio constituye una documentación avanzada sobre la formación de los panteones reales y de las políticas de prestigio desarrolladas por Ramiro I y sus sucesores. También abre grandes posibilidades para futuras investigaciones y conlleva una muy buena implantación de sus conclusiones en el sector turístico, social y cultural.

Uno de los aspectos que también hay que poner en valor es el hecho de que toda esta investigación científica se haya coordinado desde Aragón. Esto debe alentar a la sociedad aragonesa a creer en el potencial de su tejido investigador y en la necesidad de invertir en investigación científica. Sólo de esta forma se consolidarán equipos altamente especializados que puedan ser competitivos en áreas concretas del saber.

Por último, se puede encontrar un resumen audiovisual del estudio con el título “Gen de Reyes”. Está accesible en la dirección: http://155.210.12.52/Reyes_Aragon/ ▶

Conferencias

El Camino de Santiago: aspectos sociales, jurídicos y culturales Emilio Eiroa

Cuando se descubre la tumba del apóstol en Santiago de Compostela, en el siglo IX, comienzan las peregrinaciones a la Ciudad santa, y a lo largo de los siglos siguientes, hasta la actualidad, el flujo continuo de peregrinos de todo el mundo ha estimulado una vinculación entre las distintas personas venidas de todos los rincones del mundo y los habitantes de las poblaciones que atraviesan, creando una interacción que otorga a los implicados, además de un positivo valor espiritual, una buena base para la difusión de las lenguas, las costumbres, las corrientes de pensamiento o, por ejemplo, los estilos artísticos.

La ruta jacobea más reconocida internacionalmente y la más transitada es el denominado Camino Francés, que aglutina todas las rutas de peregrinación que atraviesan Europa, desde la Edad Media.

El Camino de Santiago fue declarado conjunto histórico-artístico en 1962 por el Estado español y en 1987 el Consejo de Europa lo distinguió como Primer Itinerario Cultural Europeo, concediéndole en julio de 2004 la categoría de Gran Itinerario Cultural Europeo. Por fin, en 1993, fue incluido en la Lista de Bienes declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

La orden de Cluny pronto se hace eco del prestigio de Compostela y durante el siglo XI promueve las peregrinaciones a Santiago. A cambio, los reyes cristianos hacen generosas donaciones a sus monasterios.

El Camino representaba también una cierta unidad europea, efímeramente lograda antes por Carlomagno, que ahora iba a perdurar durante más de tres siglos, gracias a la obra de Cluny, conquistadora de fieles “identificados por el espíritu”. Con razón se ha denominado al Camino de Santiago “la ruta de la unidad”, porque ciertamente representó un nexo que propició el ideal del conocimiento entre los cristianos, recomponiendo la trama unificadora de la Iglesia (la idea ecuménica), precisamente cuando estaban desapareciendo las calzadas romanas.



Por el Camino (mejor, por los caminos que confluían en Santiago), los cluniacenses impulsaron las peregrinaciones al Finisterre europeo, que era una forma de impulsar una causa común para la cristiandad. Con el Románico, las tradiciones romana, paleocristiana y bizantina se amalgaman y se simplifican en las formas medievales. Los caminos de Santiago se convierten así en arterias de transformación espiritual, gracias al trasiego humano, a los intercambios y a la interacción.

A lo largo del siglo XI, la afluencia de peregrinos se intensifica y comienza la labor organizadora de los reyes para facilitar el tránsito.

En el año 1073 se inicia la construcción del tercer templo consecutivo sobre la tumba del apóstol, bajo mandato del obispo Peláez. Será la gran catedral románica que conocemos: un magnífico templo del “románico de peregrinación”.

El definitivo espaldarazo que hace del Camino de Santiago la gran ruta de peregrinación de los siglos XII y XIII es la concesión desde Roma de los Años Santos Compostelanos, con la posibilidad de que los peregrinos obtengan la indulgencia plenaria.

El Códice Calixtinus fue uno de los pilares vitales para lograr que el Camino Francés llegase a convertirse en la ruta física más transitada por los peregrinos jacobeos, y sigue vigente nueve siglos después.

Esta obra, a la que muchos autores consideran la primera guía turística europea, sigue siendo válida para todos cuantos tienen la oportunidad de poder recorrer el trayecto español del Camino Francés. En este recorrido jacobeo se puede comprobar como a pesar de haber transcurrido nueve siglos, lo que indica el Códice Calixtinus, a través de su Libro V, en los once capítulos que forman sus 21 folios manuscritos, sigue vigente. El Códice Calixtino hace el recorrido desde el Pirineo a Santiago en 13 etapas. Creo que en la actualidad es bastante difícil seguir ese ritmo.

Desde Somport a Santiago de Compostela se podía tardar, con buena suerte, un mes, días más o menos. Desde Somport los peregrinos descendían a Canfranc y Jaca.

En sus proximidades se encuentra San Juan de la Peña.

Es allí donde nació la nobleza aragonesa, después de la muerte en combate de Sancho García, cuarto rey de Sobrarbe, y de García Aznar, quinto conde de Aragón, en 832. Los supervivientes de la batalla se refugiaron en San Juan de la Peña donde se reorganizaron y eligieron a doce barones o “senniores”, llamados después “ricos-hombres de natura”, para asegurar el gobierno del territorio. Ellos eligieron al nuevo rey haciéndole jurar por primera vez que siempre actuaría “en derecho”. De aquí en adelante, el consejo limitaría el poder real. Un pacto que más tarde recogerá el derecho foral y que perdurará hasta la época absolutista borbónica.

El camino prosigue por el curso del río Aragón hasta Tiermas.

Después de Tiermas el camino cruzaba cerca del Monasterio benedictino de San Salvador de Leyre.

Cruzando el cauce del río Aragón se llega muy pronto hasta Sangüesa, desde allí el peregrino se dirige a Puente la Reina pasando por Monreal. Tiebas con una iglesia románica de tránsito al gótico y con un castillo ruinoso construido por Teobaldo en el siglo XII.

Eunate es uno de los tres templos funerarios que jalonaban el camino de Santiago; Obanos, prácticamente unida a Puente la Reina, es en realidad el nudo de comunicaciones en el que se unían los dos ramales pirenaicos del Camino de Santiago. Poco después de cruzar el río Aragón, el camino se dirige a Cirauqui.

Es evidente que existe una clara relación entre la difusión de la actividad comercial, los cambios en el régimen de propiedad, la aparición de nueva jurisprudencia y el Camino de Santiago. La ruta jacobea se convirtió así en una fuente del derecho es decir, en el origen de nuevas normas jurídicas que facilitaron el desarrollo de la sociedad medieval aragonesa y del resto de las regiones por las que el Camino cruzaba. En el Fuero de Belorado se dice expresamente: “Y ordeno que se respete el fuero del camino, según teníais establecido para antes de vender y reparar”.

Desde allí, el camino lleva a Lorca, que tenía hospital para viajeros, a Villatuerta y Estella.

El camino continúa hacia tierras de La Rioja, Castilla León y, por fin Galicia.

Afirma el medievalista García de Valdeavellano que el Camino de Santiago propició la aparición de Burgos, es decir, núcleos urbanos de orientación mercantil y artesana, sobre todo en los siglos XI y XII, fenómeno que no fue tan frecuente en el resto del territorio hispano, a excepción de Barcelona o Toledo.

Este fenómeno lo apreciamos también en el Camino aragonés.

El Camino de Santiago aparece hoy ante los estudiosos de la historia como uno de los grandes logros de la europeidad, el primer intento de comunidad europea basado en la fe. Sus consecuencias culturales (en el arte, en la jurisprudencia, en las innovaciones sociales y tecnológicas) fueron incalculables. En realidad, fue más que un camino, una verdadera corriente de europeidad que, desde una perspectiva histórica, aparece hoy como uno de los grandes logros del Medioevo y de la Cristiandad. ■



El adalid de la cuna del Reino

Historia, leyendas, arquitectura y naturaleza son algunas de las particularidades que hacen que el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña tenga pleno derecho a formar parte de los bienes declarados Patrimonio de la Humanidad en España, un proceso que comenzó en 1982 cuando se firmó la Convención de Patrimonio Mundial. En la actualidad, la han ratificado 187 países y en Aragón se han declarado cuatro espacios con esta nomenclatura. Ahora le llega el turno a esta abadía.

En 1972 la Unesco, consciente de la importancia de preservar ciertos espacios, firma la Convención de Patrimonio Mundial con el fin de promover la identificación y protección del patrimonio cultural y natural de todo el mundo considerado especialmente valioso para la humanidad.

Desde entonces, son 187 países los que han ratificado esta Convención. España lo hizo en 1982, pero no fue hasta 1984 cuando se declararon los primeros bienes. Asimismo, la lista del Patrimonio de la Humanidad en España se ha ido incrementando. Actualmente es el segundo con mayor número de bienes declarados en el mundo, por detrás de Italia.

Así, en 2011, un total de 52 bienes habían sido considerados Patrimonio de la Humanidad en España. No obstante, Aragón no se queda atrás. La Arquitectura Mudéjar, el Camino de Santiago, el

Arte Rupestre del Arco Mediterráneo y de Parque Nacional de Ordesa Monte Perdido son los espacios protegidos por esta Convención.

Si algo no se puede negar es que el Monasterio Viejo une cultura y naturaleza y, por ello, merece ser protegido. El cenobio fue el primer panteón de los Reyes de Aragón, pero sus orígenes se pierden bajo un halo de misterio que se cree comienzan en la edad altomedieval. Cuentan algunas leyendas que un caballero cristiano, Don Juan de Atarés, dejó su vida de noble para seguir su vocación religiosa que le llevó hasta una cueva del Monte Oroel donde construyó un altar a San Juan Bautista.

En ese mismo lugar esculpió su epitafio, explicando que había entregado su amor a Dios. Allí lo encontró otra familia pudiente que también terminó dedicando su vida al Todopoderoso y, gracias a ellos, se proclamó Rey de Sobrarbe a Don García Jiménez, quien más tarde mandó construir el Monasterio.



Sin embargo, en el siglo X las leyendas y fábulas, entre las que destacan algunas que lo relacionan con el Santo Grial, dejan paso a una historia más contrastada y fidedigna. Y aparecen las primeras referencias a la belleza no sólo de la abadía, sino también de su entorno. Un espacio natural que se caracteriza por una gran biodiversidad y una amplia riqueza visual, ya que cuenta con numerosos miradores, como el Balcón de los Pirineos o el Mirador de San Voto.

En el primer tercio del siglo XI, Sancho el Mayor de Navarra renombró el Monasterio como el de San Juan de la Peña. El valor del cenobio creció en este siglo y se convirtió en el panteón de los Reyes de Aragón, se construyeron nuevas partes y pasó a ser el claustro predilecto de la monarquía aragonesa, que le entregó numerosos bienes.

Pero la época dorada del Monasterio llegó a su fin, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XII. La situación se agravó en el siglo XIV y conllevó un descenso de las donaciones por parte de la Corona. Las deudas aumentaron y el maravilloso complejo se fue deteriorando. En 1675 se

produjo el más devastador de los incendios. Tras los tres días que duró, se decidió que el monarca no podía habitar allí y se procedió a la construcción de Monasterio Nuevo.

Tampoco fue el fin del Monasterio. Su belleza ha perdurado al paso de los siglos y hoy sigue en pie para mostrar a todo el mundo que ninguna inclemencia podrá con él. Así todavía se respira entre los muros de esta antiquísima construcción la grandiosidad que un día albergó.

Dejando a un lado la historia, la arquitectura también lo hace único. Se divide en dos plantas que corresponden a los periodos en los que construyó. La planta baja contiene la sala de los concilios del siglo XI, donde los monjes tenían sus dormitorios. El nombre, como todo en el Monasterio, tiene historia. Le viene dado por un falso concilio realizado en 1057. En este aposento se pueden, además, encontrar arcos de medio punto, bóvedas de cañón e incluso sepulcros. No obstante, no es la única maravilla. A través de una puerta con arco de herradura, se accede a la iglesia prerrománica con dos ábsides y dos naves.

Crónicas de San Juan de la Peña

En la planta superior, la decoración del panteón de nobles contiene quizá la mayor concentración de crismones en un mismo lugar. Aunque la iglesia románica con tres ábsides, una sola nave y en parte cubierta con la roca es uno de los lugares que más miradas atrapa, la zona que se merece mayor ovación es, sin lugar a dudas, el inigualable claustro que tiene como único techo la sobrecogedora peña que acoge y domina todo el conjunto.

A pesar de que arquitectura, historia, arte y enigmáticas fábulas hacen que el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña se merezca el título de Patrimonio de la Humanidad, el proceso para adquirirlo no es fácil. Primero las Comunidades Autónomas tienen que llevar a cabo un inventario en el que se incluyan las propiedades naturales y culturales significativas. Así, éstas pasan a formar parte de la Lista Indicativa, de la que se eligen los espacios que pasarán al Expediente de Nominación. El Centro de Patrimonio de la Humanidad ofrece ayuda en la confección de este documento, que es evaluado independientemente por dos organizaciones: la Unión Mundial para la Conservación y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés).

Estas entidades son las que mandan sus recomendaciones al Comité del Patrimonio de la Humanidad, que se reúne una vez al año para determinar si cumple con los requisitos necesarios y el sitio pasa a la Lista Definitiva.

El lugar que fue el primer panteón de los Reyes de Aragón, donde por primera vez en la Península se cambia del rito mozárabe al romano el 22 de marzo de 1071, tiene merecido el título. A la historia y la cultura que encierran sus puertas, hay que añadir el interés que tiene su arquitectura con una iglesia prerrománica, con dos ábsides y dos naves; la excepcional decoración del panteón de nobles; la iglesia románica con tres ábsides. Por todo ello, como ponía de manifiesto Don Juan Lacasa: “San Juan de la Peña es la perfecta unión entre la naturaleza, la historia y el arte”.

Todos estos argumentos son más que suficientes para que la Real Hermandad de San Juan de la Peña, aun conociendo la dificultad de la elección, piense que el Monasterio Viejo por su ubicación, entorno, historia y arquitectura, especialmente por su Claustro, cumple con alguno o varios requisitos y, por tanto, es digno de declararse Monumento de la Humanidad. ▶



LA SALA BAGÜÉS, joya de la colección del Museo Diocesano de Jaca desde la cuna de la región

Por Belén Luque Herrán, Directora Gerente del MDJ

Bagüés es una pequeña localidad de la provincia de Zaragoza en la Comarca de las Cinco Villas (situada en el Valle de Pintano en la Canal de Berdún) que eclesiásticamente pertenece a la Diócesis de Jaca desde 1785.

Su iglesia parroquial, consagrada a los Santos Julián y Basilisa (declarada BIC en la categoría de monumento el 25 de mayo de 2010), fue levantada en el último cuarto del siglo XI, (hacia 1070- 1080) en estilo románico lombardo pero mezclando ya elementos híbridos con la tradición del románico pleno. En origen, el templo contaba con una sola nave, muy alta y cubierta con techumbre de madera, que se prolonga hacia la cabecera en un amplio presbiterio rematado en ábside canónicamente orientado y ligeramente peraltado en planta. Exteriormente, tanto el cilindro absidial como los muros laterales de la nave (en origen de nave única) se articulan con los característicos arquillos ciegos situados bajo la cornisa del tejado que apean alternativamente en ménsulas y en lesenas. Por encima de los arquillos de los muros laterales discurre además un friso de ajedrezado jaqués. La única puerta de acceso al templo abre en el muro norte, hacia los pies y resuelve en arco de medio punto doblado carente de decoración escultórica.

Éste sería, a grandes rasgos, el aspecto de la iglesia a finales del siglo XI pero sucesivas ampliaciones a lo largo de las centurias siguientes contribuyeron a perfilar el aspecto que presenta hoy. Así, en una fecha indeterminada (que Abbad Ríos sitúa en el siglo XVI), la superficie del templo se amplió con una segunda nave en el lado sur (más corta) abierta a la nave principal mediante dos arcos de medio punto apeados en un pilar rectangular. Esta nueva nave está orientada al este y rematada en ábside semicircular cubierto por cascarón (de menor tamaño que el principal) y con un potente

contrafuerte en su centro. También fruto de alguna reforma posterior se levantó la torre campanario y el coro a los pies del templo lo que obligó a modificar el hastial occidental de la nave primitiva, perdiéndose con ello parte del conjunto de pinturas murales.

Las noticias más antiguas de Bagüés se remontan al año 1030 cuando el Abad Blasco entrega la villa y la Iglesia de San Julián al Monasterio de San Juan de la Peña del que se convertirá en priorato a partir de 1071. Es a estos cultos y refinados monjes benedictinos pinatenses a los que podemos atribuir, posiblemente, el encargo y la dirección intelectual del ambicioso programa iconográfico de las pinturas.

El conjunto mural de Bagüés constituye la joya de la colección del MDJ y es el mayor conjunto de pintura mural románica (en metros pintados) que conservamos en España y uno de los más importantes de Europa. Ha sido denominada por especialistas como M^{ra} Carmen Lacarra como la Capilla Sixtina del Románico y en las escenas conservadas, correspondientes a los muros laterales y al ábside de la iglesia, podemos contemplar la más completa Biblia de los pobres de las muchas que se hicieron en los templos románicos.

Este espacio permite imbuirnos en la estética de las iglesias románicas, pues es sabido que estos templos no se consideraban terminados hasta que no estaban completamente pintados, de forma que las gentes iletradas de la época medieval pudieran comprender toda la historia de la Salvación y Redención del género humano, por tanto, tenían una finalidad didáctica.

La versión más humanizada del descubrimiento de las pinturas nos la da Javier Lafuente en su obra Historias de Bagüés, que nos indica que el descubrimiento de estas pinturas se remonta ya hacia 1940. Concretamente a mayo de 1946, cuando

el entonces obispo de Jaca, D. José María Bueno Monreal, efectuó una visita al pueblo coincidiendo con la confirmación de los niños.

Tras el acto litúrgico de la Confirmación, el obispo, acompañado por el cura de Pintano, y el alcalde se acercaron a visitar la iglesia. En ella, la comitiva pudo ver cómo Bueno Monreal pedía una escalera y se encaramaba hasta una ventana situada detrás del Altar Mayor y comenzó a rascar la capa enlucida de la pared. Al instante descubrió unas pinturas. Al parecer, otro cura de Bagüés, D. Cirilo, había notificado al Obispado de Jaca la existencia de un conjunto pictórico en la iglesia pero en aquellos años 40 no había posibilidades para poder acometer el arranque.

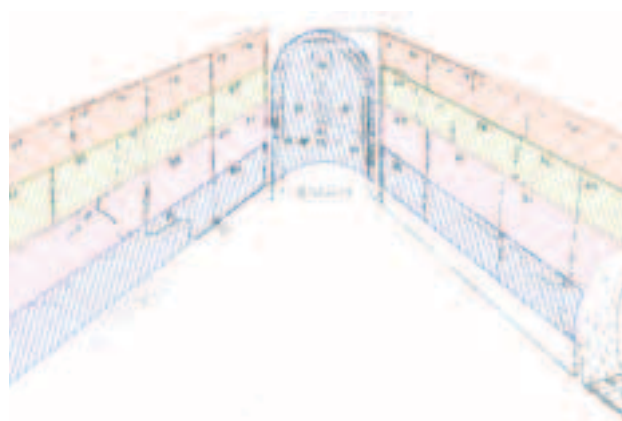
Habrà que esperar dos décadas más tarde, años 60, para que D. Jesús Aurizenea, párroco de Navardún, contactara con el especialista catalán Ramón Gudiol Ricart. Así, en agosto de 1966 el equipo de Gudiol acometió el arranque de las pinturas y procedió a su traslado a Barcelona donde permanecieron más de 20 meses en su taller de restauración. Finalizado el proceso, el 23 de mayo de 1968 se expusieron por primera vez en el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona. La técnica empleada fue el arranque a Strappo que consiste en arrancar únicamente la capa pictórica, por lo que todavía pueden contemplarse en la iglesia de Bagüés tímidos restos de los dibujos de las sinopias que sirvieron de base al color.

Pero su exposición definitiva en Jaca no se produjo hasta la inauguración oficial del Museo Diocesano de Jaca el 22 de agosto de 1970, pues se tuvo que construir una sala ex novo en el ángulo noreste del claustro catedralicio que contara con exactamente las mismas dimensiones que las de la iglesia de Bagüés de donde procedía el conjunto.

Las pinturas de esta iglesia cubrían la totalidad de los muros laterales y la cabecera del templo desarrollándose en ellos el relato de la historia de la Humanidad articulado en varios ciclos: el del Génesis (Adán y Eva, Caín y Abel y la historia de

Noé); el de la infancia y bautismo de Jesús; los episodios de su vida pública y su pasión; y, ya en el presbiterio, la crucifixión, resurrección y gloriosa Ascensión a los cielos -escena triunfal esta última que ocupa el lugar más importante y visualmente más destacado del templo: el cascarón absidual-. Casi con toda seguridad podemos afirmar hoy en día que el muro de los pies estuvo también decorado, aunque el hastial occidental original de la iglesia desapareció al modificarse la torre campanario, perdiéndose con ello las pinturas que recubrían esta parte del templo y que, probablemente, representarían el Juicio Final del Apocalipsis.

La decoración pictórica se organiza en franjas horizontales descendentes, de tamaños progresivamente más grandes: cuatro en los muros laterales y tres en el ábside. Para lectura del conjunto se exige un orden preciso que supone, en primer lugar, seguir el relato desarrollado en los muros de la nave, desde el lado derecho hacia el izquierdo y de arriba hacia abajo, para, finalmente, concluir con las escenas representadas en el presbiterio.



Esquema de lectura de los ciclos bíblicos de Bagüés

(Dibujo de D. Jesús Lizalde)

Rojo: Ciclo del Antiguo Testamento.

Verde: Ciclo de la Infancia de Jesús.

Rosa: Ciclo de la Vida Pública.

Azul: Ciclo de la Pasión, Resurrección y Ascensión.

La franja superior de ambos muros desarrolla parte del relato del Antiguo Testamento. De este modo, la narración comienza en el punto más alto y más cercano al ábside del muro de la epístola. Desde allí el relato bíblico avanza hacia la derecha

1 ABBAD RÍOS, Francisco, *El Románico en las Cinco Villas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979.

2 LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel (Coord.): *San Juan de la Peña*. Suma de Estudios, Ed. Mira Editores, Zaragoza, 2000, Pág. 32.

3 LACARRA DUCAY, M^a del Carmen, *Catedral y Museo Diocesano de Jaca*, 1993, Pág. 81.

4 LAFUENTE, Javier, *Historias de Bagüés*, Ed. Mira Editores, Zaragoza, 1999.



ANEXO: MURO DE LA EPISTOLA

con la representación de la Creación del Mundo y de los Primeros Padres, Adán y Eva, que sucumben a la tentación y son expulsados del Paraíso:

1. Creación de Adán
2. Dios presenta a Adán a los animales
3. Dios duerme a Adán y le quita la costilla
4. Creación de Eva
5. Dios presenta Eva a Adán
6. Adán y Eva, desnudos ante Dios no se avergüenzan
7. La serpiente ofrece el fruto prohibido a Eva
8. Eva ofrece el fruto prohibido a Adán
9. Expulsión del paraíso

Terminada la lectura de esta franja superior de la derecha, la narración de los temas del Génesis continúa en el registro superior del lado del evangelio desarrollándose ahora el relato en sentido inverso. Las tres primeras escenas, muy fragmentarias, corresponden a los episodios de Caín y Abel:

10. Oblaciones de Caín y Abel
11. Muerte de Abel
12. Castigo divino en el que Dios castiga a Caín por su acción

Las cinco escenas restantes de esta franja superior de la derecha recogen la vida de Noé y reflejan la acción salvadora de Dios:

13. Dios habla a Noé
14. Construcción del Arca
15. Noé su familia y los animales entrando en el arca
16. Sacrificio propiciatorio de Noé
17. Dios bendice a Noé (escena fragmentaria).

Concluida la narración veterotestamentaria, el discurso de las otras tres franjas laterales se centra en el Nuevo Testamento, comenzando por la infancia de Jesús cuyos temas se disponen a lo lar-

go del segundo friso horizontal de ambos muros con el mismo orden de lectura. Así, tomando como base la narración de los Evangelios de San Mateo y San Lucas podemos contemplar en el lado meridional:

18. Anunciación
19. Visitación
20. Nacimiento
21. Anuncio a los Pastores
22. Adoración de los Reyes
- Y a la misma altura pero en el lado izquierdo:
23. Huida a Egipto (escena fragmentaria)
24. Matanza de los inocentes
25. Presentación de Jesús en el Templo
26. Bautismo de Jesús

La escena del Bautismo se utiliza simbólicamente como enlace espiritual del relato con los pasajes de la Vida Pública que se disponen a lo largo de la tercera franja. Las Tentaciones de Jesús en el Desierto (nº 27) marcan el comienzo de la Misión evangelizadora de Cristo enlazando en la escena siguiente con la Vocación de los Primeros discípulos (nº 28) y el primer milagro: la Conversión del agua en vino en las Bodas de Caná (nº 29) donde una arquera acoge en una composición tremendamente dinámica en la que unos sirvientes se esfuerzan por escanciar el vino simulando con la posición de sus brazos el estrés propio de un banquete nupcial.

Este ciclo de la vida pública continúa en el muro norte del que el primer tercio está casi totalmente perdido, lo que hace imposible la identificación de los temas. Tras esta laguna, la narración prosigue con el Encuentro de Jesús con la Samaritana en el pozo de Jacob (nº 31) y la súplica de Marta y María (nº 32) para que Cristo obre el milagro de la resurrección de Lázaro (nº 33), hecho este que recoge la última escena del muro norte.





Crónicas de San Juan de la Peña

El friso inferior desarrolla la historia de la Pasión pero hay que lamentar grandes pérdidas en ambos paramentos. La única escena que puede reconocerse con seguridad es la situada en el muro del Evangelio: el beso de Judas y el Prendimiento de Cristo en Getsemaní (**nº 37**) que incluye una de las imágenes más emblemáticas de la colección del MDJ: San Pedro cortando la oreja de Malco. Según Joan Sureda en ninguna otra figuración románica hispánica la escena adquiere el dramatismo de Bagüés. De hecho, la supuesta inexpresividad queda aquí rota por el dolor representado en esa cara de Malco con la mandíbula desencajada y ese grito desgarrado que parece salir de lo más profundo de su alma, y que podemos comparar con los perfiles de los vivientes aterrorizados del Guernica.

La narración continúa en el presbiterio articulado en tres pisos y donde, contrariamente a la disposición habitual, la lectura sigue un ritmo de abajo hacia arriba simbolizando con ello el tránsito ascensional de la tierra hacia el cielo.

Así, el clímax alcanzado con el prendimiento de Cristo se desarrolla en las composiciones dispuestas en el cilindro absidal: Los soldados conduciendo a Cristo camino del calvario (**nº 38**); Tomás de Cirene portando la cruz (**nº 39**) y la Crucifixión (**nº 40**). Tras la muerte de Jesús, representada en el eje

del ábside, se describe su resurrección: las Marías ante el sepulcro y los soldados desmayados (**nº 41**) -pues según recoge San Mateo: “De miedo de Él temblaron los guardias y se quedaron como muertos”-; la resurrección de los muertos (**nº 42**) y el Noli me Tangere (**nº 43**).

Se dispone otra franja con la representación de los apóstoles y la Virgen flanqueados en los extremos por las efigies de los Santos Juanes: San Juan Bautista en el lado norte (**nº 44**) y San Juan Evangelista (**nº 46**) en el muro sur, su presencia se explica por la vinculación de Bagüés al cenobio pinatense.

El grupo del apostolado (**nº 45**) es una de las representaciones más vivas del conjunto, pues en ella, figuras de canon alargado y con las manos y los rostros señalando hacia lo alto, contribuyen a crear ese dinamismo ascensional y a destacar jerárquicamente el culmen de la composición: la Ascensión de Cristo (**nº 47**) dispuesta en el cascarón absidal como representación del cielo. La decoración mural se completa con la presencia de la efigie del Pantocrátor y la dextera domini en el intradós de todos los vanos.

Las escenas del ábside se convierten en la conclusión del mensaje del conjunto. Además, debemos pensar que es precisamente en el presbiterio donde estaba colocada la mesa del altar rodeada por esta iconografía símbolo del triunfo de la vida sobre la muerte y el pecado, de la redención y de la acción salvífica de Cristo que se simbolizan y renuevan en el altar durante la Misa.

El estilo del llamado maestro de Bagüés se ha relacionado con obras francesas coetáneas de la región del Poitou como las pinturas murales de la cripta de Saint Savin sur Gartempe y miniaturas como las de Santa Radegunda de Poitiers. Todo el conjunto está marcado por una enorme fuerza narrativa en el que las escenas se encabalgan hasta alcanzar el clímax dramático en el prendimiento y crucifixión de Jesús. Resulta igualmente destacable el tratamiento del color, pues las distintas franjas presentan unos fondos de tonalidades frías (verdes y azules) de las que destacan llamativamente las tonalidades cálidas que otorga a los personajes.

Desde el punto de vista formal, las pinturas de Bagüés se caracterizan por su unidad formal y compositiva. Por lo que se puede concluir que salieron de la mano de un solo maestro o taller. ►

Cena Coloquio con la consejera Dolores Serrat



El pasado día 25 de noviembre tuvo lugar, en los salones del Hotel Boston de Zaragoza, la tradicional cena coloquio que la Real Hermandad viene celebrando en vísperas de las fiestas navideñas.

En esta ocasión, tuvo la amabilidad de acompañarnos y actuar como conferenciante la recientemente elegida consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Doña M^a Dolores Serrat Moré.

La Dra. Serrat lo es en Medicina por la Universidad de Zaragoza, y está en posesión de los títulos de especialista en Psiquiatría y Medicina Legal y Forense. Es médico forense por oposición y además licenciada en Derecho por la Universidad de Zaragoza. Miembro del Partido Popular desde 2003, ha sido concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, desde ese mismo año, y portavoz del Grupo Municipal Popular desde el año 2009.

Toda su actividad universitaria y profesional se ha desarrollado en Aragón y Zaragoza. Ejerció

como médico forense en Jaca (1985-1986); ha sido profesora titular de Medicina Legal en la Universidad de Zaragoza desde 1986; vicedecana de ordenación académica de esa Facultad entre 1989 y 1997, y a partir de ese año decana hasta el año 2003. Fue presidenta de la Conferencia Nacional de Decanos de Medicina y ha ocupado la Presidencia de la Comisión Central de Deontología y Visado Médico de la Organización Médica Colegial y ha sido vicepresidenta de la Comisión de Deontología del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Zaragoza.

Su disertación, titulada “La Contribución de Ripoll a la crónica pinatense”, supuso una brillante conjunción entre nuestro Monasterio y la ciudad en la que naciera la Dra. Serrat. La conferencia tuvo dos aspectos significativos: el primero, de marcado contenido histórico, donde la conferenciante manejó, con destacada soltura, una profusión de datos y referencias históricas que demostraron un amplio conocimiento en la materia; el segundo aspecto tuvo que ver, más bien, con sus sentimientos personales y sus vivencias de infancia y juventud en tierras de Ripoll, conformando toda la exposición una disertación de gran interés y originalidad.

Tras dicha exposición se abrió un animado coloquio en el que participaron varios miembros de la Real Hermandad.

Para concluir se le hizo entrega de un detalle conmemorativo de la Real Hermandad y el Teniente de Hermano Mayor deseó felices Navidades a todos los asistentes. ■



A photograph of Javier Callizo, a man with a mustache wearing a grey suit and a red patterned tie, standing in an office and looking down at a tablet he is holding. In the background, there is a bookshelf, a potted plant, and a window with vertical blinds.

Javier Callizo

“San Juan de la Peña es una referencia cívica, moral, política y una seña de identidad de Aragón”

El director general de Patrimonio, Javier Callizo, es miembro de la Real Hermandad de San Juan de la Peña desde hace más de veinte años, una institución que, a su juicio, ha sido fundamental en la recuperación del conjunto pinatense, al que le confiere el valor de ser una referencia cívica, moral y política de Aragón.

PREGUNTA.- ¿Qué supone para usted ser miembro de la Real Hermandad de San Juan de la Peña?

RESPUESTA.- Soy miembro desde hace más de veinte años y para mí supone un gran honor y una enorme alegría porque todo lo que se ha hecho por parte del Gobierno de Aragón en estos últimos años, con la recuperación del Monasterio Alto, hubiera sido impensable sin el trabajo, la pasión, la voluntad y el desinterés que ha puesto desde hace muchas décadas la Hermandad de San Juan de la Peña. Ellos han sido como esa bujía, esa pequeña luz en medio de la tiniebla de esos 200 años de incuria y de abandono que tienen lugar prácticamente después de la desamortización y del consiguiente saqueo del Monasterio Alto. Además, el ambiente que se respira hace gala a su condición de fraternidad porque entre los miembros hay una relación verdaderamente fraternal presidida por el respeto y por una pasión compartida que es la del amor a San Juan de la Peña, a Aragón y a España.

P.- ¿Qué valor tiene a título personal el Monasterio de San Juan de la Peña?

R.- Es un lugar de alto contenido simbólico y de compromisos. De compromiso personal, en tanto que fue el lugar donde contraje matrimonio, y político en la medida en que ha sido una de las intervenciones en las que más cariño he tenido el honor de poner en estos años de experiencia en la política aragonesa.

P.- ¿Y para una Comunidad como Aragón?

R.- Es el depósito de la memoria histórica de los aragoneses. Evidentemente, todos los monumentos de nuestro patrimonio cultural contienen páginas brillantes de nuestra historia, pero San Juan de la Peña es el lugar donde la densidad histórica ha sido mayor y donde han pasado más cosas. Ha sido frecuentado por los primeros reyes de Aragón y donde están enterrados, por lo que es un lugar muy venerable. No es sólo un espléndido conjunto monumental sino también una referencia cívica, moral, política y una seña de identidad de Aragón.

P.- Los muros del monasterio han sido testigo de los orígenes del Reino de Aragón. ¿Cree que los aragoneses se han olvidado pronto de su historia?

R.- Probablemente sea uno de los monumentos mejor conocidos por los aragoneses. Es cierto que todavía falta porque no conocemos todo nuestro magnífico patrimonio cultural, pero en los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo por difundirlo. De hecho, la culminación de las obras de restauración del Monasterio Alto y la puesta en marcha del centro de interpretación han permitido que muchos aragoneses hayan descubierto que San Juan de la Peña no es sólo un ejemplo bellísimo de nuestro mejor románico sino que ha sido mucho más, puesto que los Reyes de Aragón pasaron largas temporadas en el monasterio y también porque San Juan de la Peña tuvo mucho que ver con la cultura medieval. Toda esa dimensión histórica, cultural y espiritual puede ser difundida y conocida gracias a un estupendo centro de interpretación que permite dar a conocer al visitante, con toda amenidad y rigor científico, la actuación que allí se ha hecho. Hay muchos colegios que lo incluyen en sus visitas y es muy conocido por los amantes del arte de toda España y Europa. Más de 100.000 visitas acreditan cada año la importancia que tiene como uno de los mayores destinos culturales.

P.- ¿Hay alguna actuación prevista para el conjunto desde la Dirección General de Patrimonio?

R.- Desde la Dirección General hacemos una triple labor. Por un lado, de protección, en este caso jurídica, para establecer los mecanismos con los que asegurar su integridad como monumento. Ahí no hay nada más que hacer porque ya tiene las máximas figuras de protección y, por si fuera poco, su situación en el Camino de Santiago le añade también por extensión la de patrimonio mundial. Por otro lado, está la de conservación y restauración y San Juan de la Peña es como esas personas que deben estar monitorizadas y de las que hay una constancia casi diaria de su salud. Es uno de los monumentos más vigilados de tal manera que cualquier problema nos obligaría a intervención. Es objetivo sistemático de intervenciones de mantenimiento y afortunadamente no hay ninguna intervención de alcance más allá de las rutinarias. La tercera pata es la difusión e investigación, donde siempre estamos trabajando en la renovación del

material bibliográfico, pero ahí compartimos esa responsabilidad con la Dirección General de Turismo, que es la que tiene encomendada la explotación turística del conjunto.

P.- Como experto en patrimonio, ¿qué valor le confiere a cada piedra que compone el conjunto?

R.- Hablan por sí solas y su valor es incalculable. San Juan de la Peña es único e irrepetible y no es gemelo de nada. Todas las piedras tienen una importancia excepcional. Desde el punto de vista económico, no se puede calcular, y desde el cultural, histórico y espiritual, su valor es inmenso.

P.- ¿Con qué estancia se queda del Monasterio de San Juan de la Peña?

R.- No me quedaría sólo con una. Me quedaría con la iglesia alta, esa visión del altar mayor, la capilla central, también porque ahí está muy vinculada a mi peripecia personal, pero esa pieza me parece muy hermosa. También me parece glorioso el claustro, es probablemente uno de los iconos más hermosos de todo el románico europeo. Aparte de que la propia belleza de los capiteles es realmente una Biblia esculpida en piedra.

P.- Precisamente, también fue depósito del Santo Grial durante un tiempo...

R.- Sí y después pasó por La Aljafería, Huesca, estuvo en Siresa y recorrió buena parte de Aragón





antes de acabar en la Catedral de Valencia. Esa parte de la belleza de la leyenda tiene también una dimensión muy interesante porque une a Aragón con un reino hermano como es Valencia y representa el camino natural de los aragoneses hacia el Mediterráneo.

P.- ¿Cree que el visitante lo valora más por su aspecto turístico que por el religioso?

R.- Es una suma. Evidentemente San Juan de la Peña es ya una marca como lo es El Pilar, el Parque Nacional de Ordesa o el Monasterio de Piedra que son grandes nombres de la oferta de turismo cultural. Es un monasterio realmente espléndido, que los visitantes aprecian por su belleza, singularidad y donde hay mucha gente que viene atraída por el prestigio de un nombre. Además, San Juan de la Peña es un parque natural, rodeando el monasterio hay un paisaje protegido que es un lugar de gran singularidad botánica. Ese bellísimo paisaje que rodea al monasterio también forma parte de los atractivos. De manera que cada uno sabe a qué va a San Juan de la Peña, pero hay mucha gente que lo visita con esa unción de expresar su afecto, su respeto al pasado, su orgullo... Esa cercanía del panteón real produce un plus de veneración y de respeto. Es uno de esos lugares sagrados para los aragoneses.

P.- La Hermandad de San Juan de la Peña ha cumplido sesenta años. ¿Cómo está de salud?

R.- Cada uno de los hermanos mayores de la Hermandad ha dejado una huella importante de su amor a lo que significa. No quiero dejarme ninguno, pero no puedo pasar por alto a Juan Lacasa, benemérito jacetano y hombre apasionado que luchó porque esto fuera una realidad, también José Joaquín Sancho Dronda, al que le conocí en mi primera época política, y después Emilio Eiroa que

ha hecho una labor, sobre todo, de apertura porque aunque no era restrictiva sí estaba restringida porque el interés por San Juan de la Peña era muy localizado. Eiroa ha conseguido ampliar ese interés e integrar muchísima gente a la Hermandad. El acto más solemne y emotivo es el de recepción de los nuevos hermanos, damas y caballeros, infantes... y cada año hay una veintena de gente que entra. Vamos camino de alcanzar el millar de hermanos y eso es una gran noticia porque se ha conseguido el objetivo de difundir el legado cultural y espiritual de San Juan de la Peña y comprometer a aragoneses y no aragoneses que han manifestado a lo largo de su vida su deseo de contribuir a la labor de ese tesoro.

P.- En la celebración del aniversario, hubo una petición expresa para convertirlo en Patrimonio de la Humanidad. ¿Se ha dado algún paso adelante?

R.- Esa condición no es tan relevante, aunque he de decir que ya lo es por extensión porque está en el Camino de Santiago que ya es Patrimonio de la Humanidad. No seré yo quien se oponga a esto, pero también ha de saberse que la política de la Unesco no está por seguir incrementando el número de lugares en Europa y está volviendo los ojos hacia América, Asia... Evidentemente, si la Hermandad formula ese deseo, desde el Gobierno de Aragón pondremos a su disposición todos nuestros medios y gestiones, pero no conviene decepcionarse. Está muy bien el reconocimiento de la Unesco, pero lo más importante es que conserve esa vida cultural y espiritual y siga siendo referente. Todos los monumentos que hay en el Camino de Santiago se benefician en cierto modo de esa condición, de manera que el amante del Camino de Santiago tiene muchas posibilidades de acabar viniendo a San Juan de la Peña. ▀



GANADORES II CONCURSO DE DIBUJO 2011

Por segundo año consecutivo, la Real Hermandad celebró el Concurso de Dibujo Infantil. Así se ha constituido ya una tradición en la que participan escolares de entre 9 y 12 años. Todos ellos demostraron sus habilidades con la pintura y su imaginación al plasmar la esencia de San Juan de la Peña.

Los pequeños mostraron todo su arte con la recreación en papel de uno de los más bellos monumentos. Por ello el jurado, compuesto por Juan Latorre, Rosa Viota, Juan Carlos Moreno, Alfredo Lope y José Luis Solano, destacó la gran dificultad con la que se encontraron para la elección de los ganadores por la elevada calidad de los trabajos entregados.

El jurado se reunió el 4 de junio en Jaca para deliberar sobre los ganadores. Allí, decidió otorgar el primer premio a Martina Climente Pérez, de diez años. Asimismo, seleccionó tres accésits, que galardonaron el trabajo realizado por Julia Ustáriz Mateos, de ocho años, y de Javier Pardos Lesaga y Hugo García, de diez y doce años respectivamente.

La entrega de premios tuvo lugar el 2 de julio en el Palacio de Congresos de Jaca. Tras la ceremonia, los asistentes pudieron disfrutar con el concierto del Royo del Rabal.

Esta segunda edición del concurso estuvo, igual que la anterior, llena de creatividad. En ella los pequeños pudieron demostrar que son unos verdaderos virtuosos de los colores y que tienen grandes dotes ilustradoras. ▶

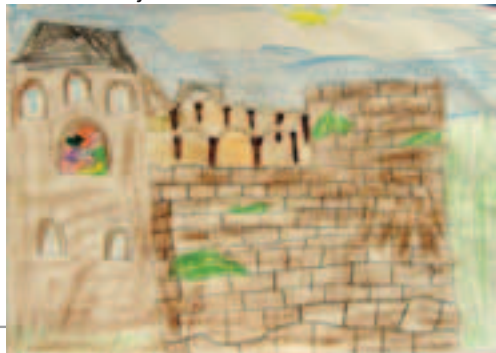


Martina Climente Pérez ganadora del concurso



Dibujo ganador de Martina Climente Pérez

Dibujo de Julia Ustáriz Mateos



Dibujo de Javier Pardos Lesaga



Dibujo de Hugo García





Monasterio de Leyre



Uncastillo

EXCURSIÓN A UNCASTILLO Y LEYRE

El día 24 de marzo los miembros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña realizaremos nuestra tradicional excursión de primavera.

Este año hemos decidido visitar uno de los pueblos más bonitos de Aragón, Uncastillo, que desde 1966 es Conjunto Histórico-Artístico y el monasterio benedictino de Leyre, muy querido por todos nosotros por su cercanía geográfica, histórica y espiritual con San Juan de la Peña y por su permanente participación en las celebraciones del día de San Juan; a pesar de esta cercanía la Hermandad no se había dirigido a él para visitarlo.

Uncastillo, de 800 habitantes, está situado al norte de las Cinco Villas, y tiene una gran riqueza histórica y artística. Tiene yacimientos de la Edad de los Metales, ya que en él habitaron los susetanos. Ha tenido varias fases de esplendor y de la época romana queda el impresionante conjunto de Los Bañales.

En la Edad Media fue un importante enclave fronterizo en la reconquista. Su castillo, que domina el pueblo, fue encargo de Pedro IV. Tiene seis iglesias románicas, Santa María, San Martín, San Felices, San Juan, San Miguel y San Lorenzo y otra más reciente (S.XVI) de San Andrés.

El Ayuntamiento es una elegante construcción renacentista de influencia italiana y cuenta también con el palacio de Martín el Humano y la plaza del Mercado que alberga los restos de una

Lonja medieval. Es una gozada, además de visitar sus monumentos, el pasear por sus calles empedradas y por sus distintos barrios llenos de edificios solariegos.

Entre Uncastillo y Leyre, haremos una breve parada, todavía por definir, en el Castillo de Javier, Sangüesa o Sos (visita breve y comida).

Por la tarde llegaremos al monasterio de San Salvador de Leyre en el que actualmente viven 20 monjes que siguen la Regla de San Benito. Haremos la visita de los edificios y participaremos de una de las siete veces que se reúnen para rezar y así santificar todos los momentos de la vida cotidiana. Asistiremos a “Vísperas”, que igual que “Laudes” se componen un himno, antífona, salmos, breve lectura, canto del Nuevo Testamento y preces finales, todo ello en latín.

El monasterio está en la frontera entre Navarra y Aragón y dista cinco kilómetros de Pamplona y 60 de Jaca. Las primeras noticias sobre él datan del año 844 cuando recibió la visita de San Eulogio. Fue refugio de la Monarquía en los siglos S.X y XI y en él se educó Sancho El Mayor.

El edificio principal de Leyre del S.XIV es gótico, pero debajo de su iglesia se encuentra la estructura de la anterior y conserva una parte de románico importante.

Recibiréis con tiempo información sobre esta interesante jornada de Hermandad a la que los miembros de la Junta Rectora estaremos encantados de que podáis asistir todos. ▶



Bono preside la Gestora Turística de San Juan de la Peña

La Gestora Turística de San Juan de la Peña ha renovado su Consejo de Administración. El consejero de Economía y Empleo, Francisco Bono, se ha convertido en el nuevo presidente de esta compañía pública. El objetivo para esta legislatura es seguir manteniendo la calidad de las instalaciones y atraer a nuevos perfiles de visitantes.

El cambio de Gobierno en Aragón ha supuesto que la Gestora Turística de San Juan de la Peña también haya renovado su Consejo de Administración. El consejero de Economía y Empleo, Francisco Bono, se ha convertido en el nuevo presidente de un comité en el que también están presentes el director general de Turismo, Gonzalo Lapetra; el director general de Alimentación y Fomento Agroalimentario, Luis Miguel Albarrán González Urría; el consejero de Política Territorial e Interior, Antonio Suárez; el director general de Cultura, Humberto Vadillo, y Pedro Pes. Estos cambios en el Consejo de Administración no llevarán consigo el relevo del gerente de la gestora, Luis Estaún, que lleva en el cargo desde 2006.

La gestora se marca como objetivos prioritarios, para esta legislatura, el mantenimiento de las

instalaciones y conseguir atraer a nuevos perfiles de visitantes. Además, ha destacado que el complejo es “uno de los puntos de atracción turística más importantes de Aragón” y que conservar la calidad requiere “de una gran inversión”.

En una época de austeridad como la actual, la gestora ha defendido su alto porcentaje de ingresos propios. Así, Estaún ha señalado que un 80% del dinero con el que cuentan procede de recursos logrados por la gestora, aunque ha querido dejar claro que para lograr el 100% “hace falta un apoyo del Gobierno de Aragón”.

La gestora ha decidido mantener lo logrado hasta el momento, por lo que ha renunciado a hacer nuevas inversiones. “Intentamos contener los gastos e incrementar las visitas”, ha señalado.

Estaún ha reconocido que hasta el momento esta empresa “ha dado un servicio bueno y adecuado a lo que se quiere transmitir desde la DGA”. ■



Desde el año 1999, el Monasterio de San Juan de la Peña ha recibido 1,3 millones de visitantes. De media, cada año pasan por él unas cien mil personas. La gestora turística apuesta por incrementar el número que acude e intentar atraer nuevos perfiles de público.

El Monasterio de San Juan de la Peña ha recibido 1,3 millones de visitas en los últimos doce años, desde la creación de la gestora turística. De media, más de cien mil personas se acercan cada año a visitar el monasterio. El precio de las entradas pagado por todos ellos permite que estas instalaciones puedan conservar su calidad.

El gerente de la gestora turística, Luis Estaún, ha subrayado que el monasterio es “una de las tarjetas de presentación de la Comunidad más importante” y ha afirmado que los que hasta allí se acercan conocen la historia de San Juan de la Peña, pero también la del Reino de Aragón.

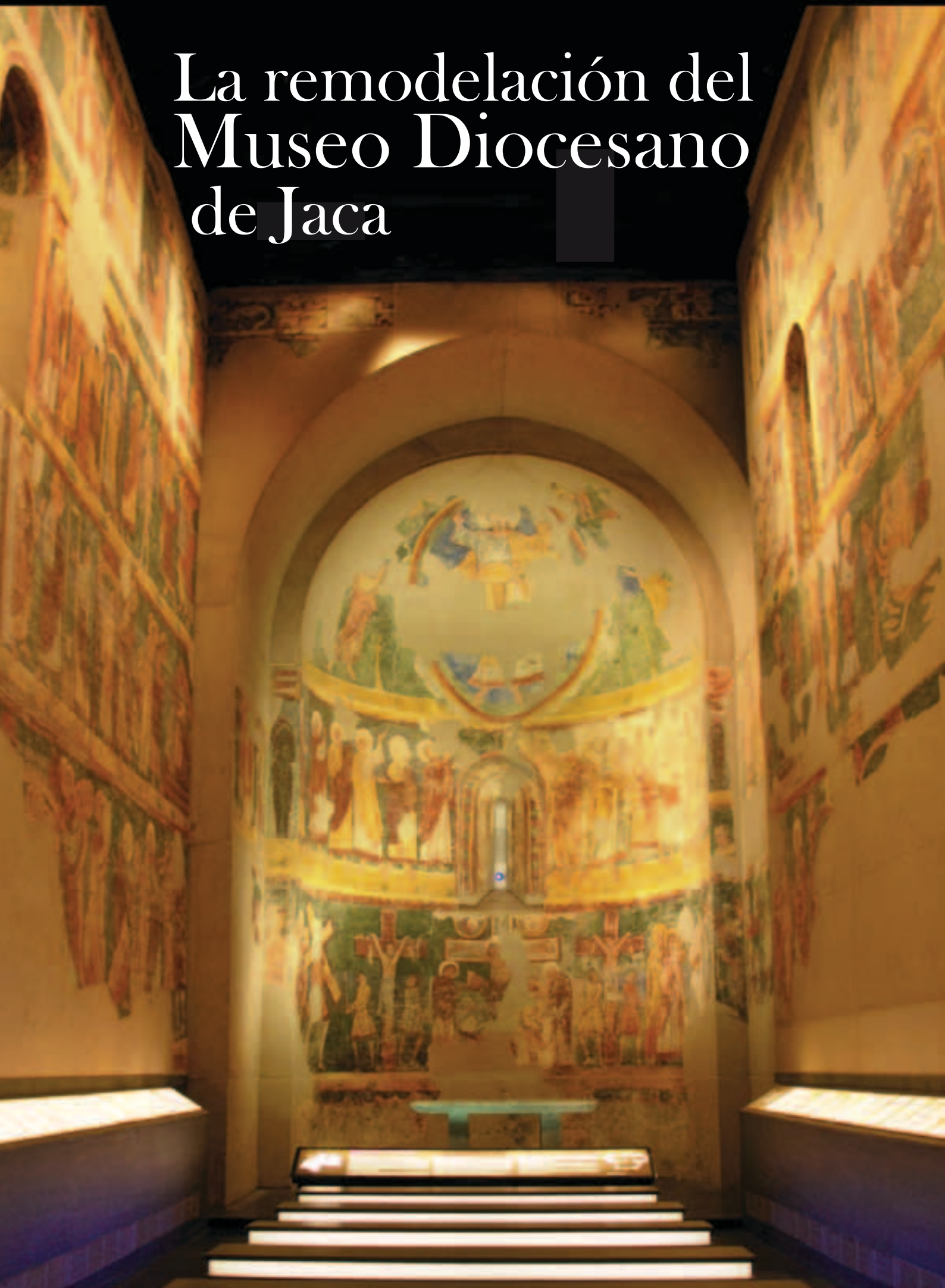
Y es que los turistas que acuden hasta este lugar no sólo pueden disfrutar del patrimonio allí enclavado y conocer su historia sino que pueden descubrir el origen de la Corona de Aragón y la

importancia de San Juan de la Peña para el destino de esta tierra. Todo ello gracias a la visita a los dos monasterios y al atractivo añadido de los Centros de Interpretación del Reino de Aragón y del Monasterio.

Estas construcciones son el mejor ejemplo de las expresiones artísticas que tuvieron cabida en él. Y el Centro de Interpretación del Monasterio brinda la oportunidad al visitante de ver los diferentes espacios que albergó el lugar a través de un paseo sobre suelo de cristal.

Por otro lado, la tecnología se abre paso en la iglesia barroca del Monasterio Nuevo, donde además se encuentra el Centro de Interpretación de Reino de Aragón. Es precisamente en este lugar donde se han instalado unas gigantescas pantallas móviles —siempre respetando el espacio— que junto con los efectos de luces, sonidos y maquetas explican las peculiaridades de la soberanía aragonesa. ▶

La remodelación del Museo Diocesano de Jaca





El Museo Diocesano de Jaca fue creado para albergar un conjunto de obras artísticas que fueron recuperándose entre sus distintas parroquias. Patrimonio que, sin la intervención y el apoyo decidido de un grupo de historiadores del arte, se hubiera perdido para siempre. El objetivo era especialmente salvaguardar las pinturas románicas de la zona pirenaica, y era auspiciado por el entonces obispo de la Diócesis, D. Ángel Hidalgo, apoyado por los sacerdotes Jesús Auriacena y Juan Francisco Aznárez, con quienes colaboraron estrechamente distintos párrocos de la Diócesis y el historiador del arte José Gudiol Ricart.

Tuvo un primer antecedente, en septiembre de 1934, con la inauguración del “Museo románico diocesano de Jaca” ubicado en un local habilitado en el Monasterio de las Benedictinas. La pieza estrella del mismo era el sarcófago de Doña Sancha, y se había llevado a cabo por cuenta del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), siendo obispo de la Diócesis D. Juan Villar.

Pero la historia de la recuperación patrimonial comenzó en 1962, cuando el párroco de la iglesia de Urriés solicitó opinión y consejo técnico a José Gudiol, pues había descubierto una serie de pinturas murales en la Iglesia Parroquial que, en su opinión, debían salvarse.

Su demanda encontró el eco merecido, y ese mismo año fueron recuperadas y también restauradas dichas pinturas, tras haber sido trasladadas a un soporte definitivo, siendo luego enviadas a Jaca.

Este acontecimiento no fue un hecho aislado, pues el mismo equipo prosiguió su tarea, y a la recuperación de Urriés se sumó al año siguiente la del conjunto mural de Ruesta. El obispo de Jaca había decidido exhibir ordenadamente estos espectaculares conjuntos que habían sido acogidos con gran expectación al ser mostrados temporalmente en Barcelona; y en 1963 se creaba el museo en la catedral de Jaca.

En este periodo se recuperan las pinturas de las iglesias de Navasa (S. XII), Sorripas (S. XIV), Bagüés (S. XI), Susín (S. XII), Cersola (S. XIV), Escó, Ipas (S. XV), Orús (S. XIV) y Ruesta (S. XII) entre otras.

El museo se inaugura oficialmente el 22 de agosto de 1970, entendiéndose como centro de investigación de la cultura medieval. “Se analiza la figura del pintor en el Románico, diferenciando estilísticamente varios maestros, lo que le permite aseverar la existencia de la Escuela de Jaca, si bien con carácter heterogéneo”. Se incorporan nuevas pinturas de Osia y Concilio, lo que demanda la incorporación de nuevos espacios catedralicios para su exposición, como el Claustro.

Tras una reforma realizada en 1989, en la que se reordenaba el contenido del museo de una forma más ordenada y funcional, ocupando el perímetro completo del claustro, y añadiendo el espacio de la antigua capilla del Pilar con su sacristía y el antiguo refectorio, el museo tuvo una etapa en la que, pese a su precariedad de medios expositivos, ocupó un lugar destacado entre los museos de arte medieval europeo.

En el año 2003, con motivo de la restauración de las cubiertas del claustro y dependencias anejas, tuvo que desmontarse la instalación museística, planteándose un proyecto de remodelación acorde a los criterios y medios técnicos actuales. Hasta principios del año 2009 no pudieron acometerse las obras necesarias para la adaptación de espacios, instalaciones, etc., merced al convenio suscrito para su financiación por el Obispado de Jaca, Gobierno de Aragón, Ibercaja y el Ayuntamiento de Jaca. El proyecto que establecía el discurso museológico fue elaborado por los historiadores del arte Carlos Buil y Juan Carlos Lozano, destacando el apartado destinado al arte románico, característica fundamental del Museo Diocesano de Jaca, aunque también incluye importantes piezas de otros estilos artísticos como el gótico, el renacimiento y el barroco, con piezas representativas de dichas épocas.

El proyecto de restauración, así como el proyecto museográfico, fue redactado por los arquitectos que suscriben. El planteamiento arquitectónico partía de la premisa de liberar el claustro de elementos expositivos salvo los capiteles recuperados de su pasado medieval, algunos de los cuales se encuentran en fase de recuperación y restauración.



La transformación barroca del claustro, a finales del siglo XVII, creaba contradicciones con sus paramentos preexistentes, y así se diferenció el revoco de los nuevos muros del resto de fábrica. La sala capitular, elemento destacado en torno al mismo y ocultada tras una pared, ha recuperado su espacio natural.

El antiguo refectorio, luego reconvertido en capilla del Pilar, vuelve a mostrar su configuración de gran sala de arcos diafragma y techumbre de madera, mediante la colocación en sus extremos de los ábsides que contienen la pintura mural de las iglesias de Ruesta y Osia; la piel recuperada en sus paredes acoge, a modo de retablos, los muebles con vitrinas informativas que sustentan una selección de los más notables paneles de pintura mural medieval.

Estado inicial del museo





Crónicas de San Juan de la Peña

La remodelación, que ha ido acompañada de una intensiva campaña arqueológica que ha aportado nuevos datos del desarrollo constructivo de la catedral, también ha incorporado nuevos espacios como la Torreta, en cuya planta baja se sitúa la sección de documentación (letra y música). Con una mayor extensión, se ha acondicionado la planta superior del ala capitular del claustro, en su última época destinada a archivo, y que recoge las piezas desde el estilo gótico, en adelante. Contiguo a esta sala, se encuentra el Secrétum, con unas magníficas pinturas murales restauradas, donde se sitúa parte de la orfebrería representativa del “tesoro” de la catedral.

La sala Bagüés, que acoge uno de los repertorios de pintura mural más completos de Europa procedente de la iglesia de dicha localidad, dispone

de una detallada explicación de la iconografía desarrollada en la historia de la humanidad allí descrita, y un espectacular audiovisual da a conocer la historia y técnica empleada para el traslado de las pinturas.

En el patio del claustro se ha realizado un tratamiento general de sus canales perimetrales y drenajes, con la formación de pavimento en los caminos transitables, y se ha recuperado la fuente central. Por último se ha planteado una mejora del ajardinamiento, fomentando el ocultamiento de los elementos visualmente agresivos del entorno.

El museo trata de ser un espacio intimista, sin gestos grandilocuentes, donde la singularidad de los espacios museísticos, acogen de modo didáctico piezas excepcionales que nos impregnan de nuestro pasado y de la identidad de todo un territorio.

La museografía simplemente acompaña de modo sutil al contenido mediante un mobiliario e iluminación de estética simplemente sugerente.

El Museo Diocesano de Jaca, inaugurado el 9 de febrero de 2010 por S.A.R. los Príncipes de Asturias, comenzó de este modo una nueva etapa en esta ciudad tan relevante para la historia de Aragón donde cobra un lugar preeminente, no sólo renovado en sus contenidos, sino en su gestión encomendada por el cabildo a su nueva directora D^a Belén Luque, que brillantemente ha recogido el testigo de D. Miguel Lafuente que, durante varias décadas, se ocupó con esmero de la conservación del museo hasta su cierre temporal. ▀

JAVIER IBARGÜEN Y RICARDO MARCO

Nota: Javier Ibargüen y Ricardo Marco son los arquitectos autores de la remodelación del Museo Diocesano de Jaca.

